



Círculo Rojo  
EDITORIAL

*El abismo  
de tu  
ausencia.*



*Nerea Gallardo*

---

Primera edición: marzo 2019

Depósito legal: AL 626-2019

ISBN: 978-84-1317-761-8

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Nerea Gallardo Morales

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

© Imagen de cubierta: Noelia Navarro Díaz

Editorial Círculo Rojo

[www.editorialcirculo rojo.com](http://www.editorialcirculo rojo.com)

[info@editorialcirculo rojo.com](mailto:info@editorialcirculo rojo.com)

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

---

---

*A todas esas personas  
que tienen un objetivo que cumplir.  
A todos esos soñadores  
que también lucharon por conseguir su sueño.  
A todos esos que,  
de una forma u otra, ya marcaron su destino.*

---

---

---

**28 de junio de 1954**

**E**ra la siguiente carta que le escribía y, como siempre, otro pedacito de mí se acomodaba en ella. Cada día el bolígrafo parecía pesar más y mi rostro comenzaba a parecer alicaído, pero, sin embargo, después de tantos meses sin saberes, yo seguía ahí sentado aparentando que no me sucedía nada, como de costumbre. Mientras tanto, veía como poco a poco me quedaba sin alma.

Los días pasaban más lentos que nunca, pero eso no quería decir que los años no pasaran. A mis sesenta y un años no había disfrutado mi vida, no mientras he estado sin ella, la persona que me sacaba adelante día tras día, con la que me despertaba sabiendo que sería un día estupendo a pesar de esta maldita enfermedad. La persona que hacía mis días menos pesados, unos días amenos y divertidos, con sus dolores, pero también con sus interminables risas. Eso ya acabó, eso ya acabó hace mucho tiempo

---

aunque todo me siga recordando a ella en esta casa vacía, sé que no está, sé que no está aquí desde hace veinticinco años, los peores y últimos días de mi vida.

Hasta hace poco seguía con la idea de que algún día volvería, yo lo sabía. Ahora parece que estoy equivocado aunque siga creyendo que va a venir a salvarme, como lo hacía siempre después de cada crisis. Sé que todo podría ser diferente, sé que ahora mismo no estaría escribiendo esto, también sé que estos no serían mis últimos días de vida si ella no se hubiera ido sin dejar rastro, sin una respuesta, por lo cual estoy así, al igual que sé que moriré de amor.

Nunca quise obligarla a que regresara, tampoco sé qué piensa de todo esto, ni siquiera sé si ha leído una sola palabra de las que le he escrito durante estos años. Tal vez ni las haya recibido, pero ¿sabéis qué?, creo que las mejores palabras se las dije cada uno de los días que me levantaba por ella. Realmente, creo que el mejor mensaje lo llevamos escrito en el